

Intervención del Presidente de la República en Ceremonia de bienvenida Audiencia y Firma declaración conjunta Chile-México  
PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,  
EN CEREMONIA DE BIENVENIDA A MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO, 4 de diciembre de 2000

Con profunda emoción comparto hoy aquí esta tribuna con el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, para agradecerle sus palabras de bienvenida.

Con emoción que nace de compartir éste su primer día de trabajo en esta casa, de tener el privilegio, como usted lo ha mencionado, de poder aquí junto a usted comenzar ahora a esbozar lo que tiene que ser la agenda bilateral de nuestras relaciones y también, por qué no decirlo, la agenda a partir del cual nuestros dos países se atreven a insertarse y caminar juntos en el escenario internacional que se nos abre.

En los inicios de este siglo XXI, de nuevo igual que hace casi 200 años, cuando un 16 de septiembre aquí en México y un 18 de septiembre de 1810 allá en Santiago, hubo convergencia de voluntades para iniciar un camino común hacia la independencia. Fue esa convergencia la que hoy se hace más fuerte, a partir de esta agenda que usted con tanta claridad ha delineado y que compartimos en plenitud.

Es una agenda que nos convoca a plantearnos cómo fortalecemos la democracia, porque como usted muy bien ha dicho, somos hijos, a partir de estas respectivas transiciones, de la voluntad soberana de nuestros pueblos.

Cómo somos capaces, junto con profundizar aquello, de dar cuenta de insertarnos en un mundo en donde la globalización nos obliga a ser exigentes en nuestras tareas internas, pero también a ser capaces de consolidar una estrategia común, una alianza, como usted ha definido, para poder enfrentar mejor los avatares de un mundo globalizado en donde la globalización es fuente de oportunidad si la aprovechamos bien, pero la globalización puede también ser fuente de inequidad si no somos capaces de plasmar con decisión y fuerza la defensa de nuestros puntos de vista.

Una agenda que nos obliga a plantearnos cómo aprendemos el uno del otro, la experiencia de ustedes aquí y la nuestra allá, de cómo compatibilizamos el progreso económico con una agenda social que permita de una manera efectiva llegar a los más pobres y desposeídos, como usted lo dijo con tanta fuerza en su investidura Presidencial.

Y cómo somos capaces también de diseñar un camino común en torno a la educación y la cultura, la ciencia y la tecnología que son las palancas que nos abren un camino efectivo de progreso en este siglo XXI.

Es esta agenda, que revisaremos a través de las conversaciones de hoy, que nos permitirá plasmar un entendimiento para nuestros respectivos sexenios. Da la coincidencia que le llevo pocos meses en el ejercicio del mando de Chile. Es esa coincidencia la que nos permitió recibirle como Presidente Electo en mi país, y es esa coincidencia la que nos hace ahora mirar con optimismo lo que tienen que ser los próximos 6 años de trabajo conjunto de nuestros Poderes Ejecutivos y, por qué no

decirlo, también Legislativo y Judicial, en sus respectivas esferas.

Por eso aquí en mi comitiva vienen representantes del Parlamento de Chile de todos los sectores políticos, de gobierno y oposición, porque en materia de política exterior y para pensar a Chile y América Latina, hay una sola visión común y concertada, porque es la forma que tenemos de podernos plantear con fuerza en un mundo difícil y a ratos complejo que nos cuesta dominar.

Por eso yo aquí quisiera hacer un llamado, a que este entendimiento de estos dos países, en este tipo de materias, se exprese también en un entendimiento más allá de las banderías políticas de uno y otro signo, para entender, como usted lo dijo en su mensaje Presidencial del día viernes, que es necesario en determinados ámbitos definir políticas de Estado que nos comprometen más allá de la transitoriedad de nuestros gobiernos.

Por ello miro con profunda satisfacción el que también aquí en mi comitiva vienen miembros del Poder Judicial de Chile, expresión de la división de poderes y del respeto que todos debemos a las definiciones de cada uno de ellos en el ámbito de su competencia. Y también, por cierto, expresiones del mundo cultural, artístico e intelectual. En otras palabras, de ese pequeño país allá en el sur del mundo que mira a éste, acá en el norte de América Latina, y que es expresión de una pujanza y una cultura fuerte, enraizada aquí en esa plaza que simboliza los ancestros antes que el europeo llegara, enraizada aquí, en donde el período colonial tuvo un florecimiento que hace de ésta una cultura peculiar, enraizada aquí, en donde este pueblo fue capaz de generar la primera gran revolución social del siglo XX, enraizada aquí, en esta historia fuerte, grande, generosa, en donde México fue, en cierto modo, al sur del Río Grande, los primeros en generar una cultura propia y habló de la identidad de América Latina.

Por eso llegamos aquí a iniciar esta conversación con ustedes, mi comitiva y su comitiva, pensando en el interés de nuestros países y nuestros pueblos, cómo juntos somos capaces de enhebrar un camino y una alianza que unidos desde el norte y desde el sur sea luz y faro para lo que queremos como las tareas futuras.

Su programa, señor Presidente, es ambicioso pero a la vez esperanzador, y no me cabe ninguna duda que en la ejecución del mismo podemos también contribuir en algo si lo hacemos juntos. Y si lo hacemos juntos, podemos iniciar la aventura de este siglo XXI de una manera hermanada con vistas en un propósito común.

Señor Presidente, le reitero mis agradecimientos y las de mi comitiva por este recibimiento tan cariñoso y fecundo. Tenemos una agenda bilateral también que nos convoca para profundizar las inversiones y el emprendimiento. Por ello nos acompañan un número importante y distinguido del mundo empresarial de Chile. Es que se hace una alianza a partir de visiones comunes, valores compartidos y también, por cierto, de inversiones y comercio que permiten hacer entonces que fructifique el entendimiento de nuestros pueblos.

Estoy seguro que esta visita que hago a su país, y que espero pronto recibirlo a usted en un carácter similar en nuestra patria, nos permitirán acrecentar el entendimiento de tantos años entre Chile y México.

Gracias por este recibimiento y ahora entonces pongámonos a trabajar. Muchas gracias.